



Escudo de la Villa de Los Realejos

Los Realejos a través del tiempo

Nº 5 - ABRIL DE 2012
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS

Domingo León González, el multimillonario crusantero que presidió la Asociación Canaria de Cuba

Domingo de León fue una personalidad de elevada solvencia en el mundo de los negocios. Propietario de las Centrales azucareras «Fidencia», «San Pedro», «Caridad» y «Ramona», era además un hombre de fecundas iniciativas y canario estimado en toda la república, sobre todo en la provincia de Santa Clara donde radicaron la mayor parte de sus cuantiosas propiedades industriales y agrícolas.

La depreciación de la cochinilla a partir de 1870, debido a una crisis económica internacional y al descubrimiento de los tintes sintéticos en Alemania, fue uno de los principales factores para que se produjeran importantes flujos migratorios de canarios, que salían de su tierra hacia las posesiones españolas y los países de América Latina, que, además, demandaban mano de obra en esos momentos. El principal destino fueron las Antillas de la Corona, sobre todo Cuba. Se calcula que entre 50 y 60.000 emigrantes isleños llegaron a Cuba en la segunda mitad del XIX.

Entre ellos figuraban dos jóvenes hermanos naturales de la Cruz Santa, Antonio y Domingo León González. Hijos de Diego León García y Juana González, eran los mayores de una fa-

milia de diez miembros y ya en el padrón de 1881, cuando sólo contaban con 22 y 20 años, figuraba la inscripción «ausentes en Cuba».

Nada se sabe del destino inicial de nuestro personaje pero por lo logrado en tan pocos años y por lo que escribían de él los periódicos de la época, «se trataba de una personalidad de elevada solvencia en el mundo de los negocios, y gracias a su trabajo y genio comercial-agrícola ha reunido tan considerable fortuna que por ella y su valimiento personal se ha colocado por sobre de toda la colonia canaria en la gran Antilla, siendo el primero entre nuestros agricultores».

Propietario de las centrales azucareras «Fidencia», «San Pedro», «Cari-



(Pasa a la página siguiente)

Domingo Leon en 1922. Foto de portada de la revista «Las Afortunadas»



Vista parcial de La Cruz Santa, núcleo donde naciera en 1861 Domingo León.

(viene de la página anterior)

dad» y «Ramona», era además un hombre de fecundas iniciativas y canario estimado en toda la república, sobre todo en la provincia de Santa Clara donde radicarón la mayor parte de sus cuantiosas propiedades industriales y agrícolas.

Estamos, como en el caso del sanador de la Lepra Angel García, ante otro realejero que tuvo una gran influencia a principios del siglo XX. Todo empezó con esta simple nota: «*El respetable y muy querido hijo de este pueblo de Realejo Alto, don Domingo de León, Presidente de la «Asociación Canaria», en la isla de Cuba, se halla desde hace días entre nosotros, pasando con sus familiares una temporada en las casas-domiciliares de sus distinguidas hermanas, las señoras doña Sebastiana y doña Angela de León. Los pobres de este su pueblo natal han recibido estos días muchas limosnas de tan caritativo millonario.*».

«El Diario de Tenerife». Agosto de 1917. «El futuro Presidente de la Asociación Canaria»

«Con este título leemos en un periódico de la Habana el siguiente encomiástico artículo, qué nos es grato reproducir por tratarse de un distinguido y laborioso: paisano: «Esta institución regional cuya vitalidad y desenvolvimiento interesan al país, porque constituyen los canarios superior elemento de trabajo y de orden y porque forman factor económico considerable, se dispone a transportar sus Estatutos estableciendo un nuevo régimen tendente a evitar disensiones retardatorias del progreso de esta asociación, que ya pudiera disponer de una excelente Quinta de Salud, propia, en la Habana y de otra auxiliar en Las Villas, habiendo triplicado, cuando menos, su actual cantidad de socios.

También, según informes llegados hasta nosotros, se piensa en elevar a la pre-



Entrada de la Casa de Salud que la Asociación Canaria poseía en La Habana.

sidencia de la Asociación Canaria a una figura prominente de la misma, que no ha intervenido en las luchas partidistas que hoy afectan a la citada Sociedad y que, por tanto, ha de reunir en torno suyo el mayor contingente de voluntades, el núcleo más fuerte y de más intenso arraigo, para la jornada reivindicadora regeneradora.

Trátese del señor Domingo de León, personalidad de elevada solvencia en el mundo de los negocios, dueño de magníficas centrales, hombre de fecundas ini-

ciativas y canario estimado en toda la república, sobre todo en la provincia de Santa Clara donde radican la mayor parte de sus cuantiosas propiedades industriales y agrícolas.

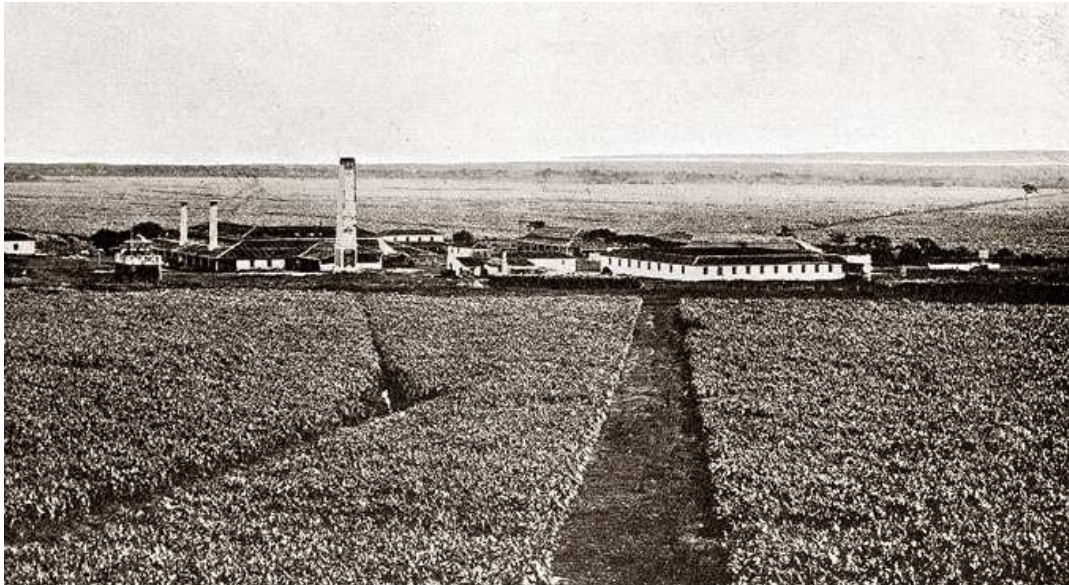
La idea de elegir al señor de León Presidente de la Asociación Canaria ha sido bien acogida en esta capital. La patrocinan haciéndola suya prestigiosos canarios, entre ellos nuestro respetable y querido amigo Sr. Pedro Martínez Alayón. La estiman de suma conveniencia millares de hijos de Canarias estableci-

dos en Camajuaní, Placetas, Zulueta Cabaiguán, Zaza, Tagúasco, Majagua y otras poblaciones, y asimismo, los de Pinar del Río, San Antonio de los Baños, Cainito, La Güira y Santiago de las Vegas».

«El Progreso» abril de 1918. Nueva casa de Salud de la Asociación Canaria

«La Asociación Canaria de Cuba, ha abierto un empréstito de 500,000 pe-

(Pasa a la página siguiente)



Domingo León era propietario, de numerosas propiedades agrícolas y de cuatro ingenios azucareros. Uno de ellos llevó el nombre de su esposa «Fidencia».



Bustos de Viera y Clavijo y Galdós se erigieron en la Quinta Canaria.

(viene de la página anterior)

para construir una nueva casa de salud.

El actual presidente de la Asociación don Domingo León, encarnación viviente de lo que es capaz el carácter y la inteligencia aunadas, apoyó con su habitual enérgica decisión la idea de que el monetario para esta operación debía de ser, precisamente, canario o de los elementos cubanos afines al mismo.

Y unos y otros, atentos a su voz autorizada, que significa posición económica, verdadero desinterés y prestigio personal, adquirido en una larga vida de incesante laborar por el progreso del país, han acudido solícitos a su llamamiento antes de que el empréstito sea anunciado oficialmente.

La primera lista de suscripción alcanzó la cifra de 141.000 pesos,- figurando en ella el señor León con 26.000.

Pero no es sólo la indiscutible autoridad del propietario de las Centrales azucareras «Fidencia», «San Pedro», «Caridad» y «Ramona», su cualidad de vidente en los negocios y su hombría de bien, lo que ha obrado este éxito sin precedentes en que se cubren grandes cantidades sobre una operación que aún no se ha efectuado».

Agosto de 1919.

«El Imparcial». Bustos de Viera y Clavijo y Galdós

«La Asociación Canaria, saturada de espiritualidad y rindiendo tributo a la cultura, poseerá muy pronto dos magníficos bustos en bronce, debidos al joven y ya famoso escultor Jesús M. Perdígón.

Uno del que fue ilustre historiador del Archipiélago, don José Viera y Clavijo; otro del incomparable don Benito Pérez Galdós. Ambos bustos se adquieren por suscripción, la que ha sido encabezada por el señor Domingo León con la cantidad de 200 pesos».

1919.- «La Prensa» Posible renuncia a la reelección

«Parece ya cosa decidida que el prestigioso presidente de la asociación Canaria en Cuba, don Domingo León, no acepta la reelección que se le ha propuesto, alegando razones de descanso, que le es necesario después de la ardua labor que ha realizado».

«El Imparcial» febrero de 1920". Una estatua a Domingo León

«En la Asamblea cele-

brada por los representantes de la Asociación Canaria se acordó, a propuesta del Comité Ejecutivo, erigir una estatua al presidente general, nuestro paisano don Domingo León González, en prueba de gratitud por sus constantes desvelos en pro de la Asociación Canaria. La estatua referida se alzarán en el centro de la gran plazuela de entrada a la nueva Casa de Salud, que constituye la obra más grande del señor León.

Don Domingo León ha vendido los terrenos de Jesús del Monte y sus casas, a una entidad norteamericana, en la importante cantidad de 320.000 pesos».

«Gaceta de Tenerife» septiembre de 1920. Estancia en Tenerife

«Ayer, en el «Reina Victoria», llegó a esta Capital, nuestro paisano don Domingo León, Presidente de la Asociación Canaria en Cuba y millonario, poseedor en aquella Isla de una muy considerable fortuna.

El Sr. León es hijo del Realejo-alto, y merced a su trabajo y genio comercial-agrícola ha reunido tan considerable fortuna que por ella y su valimiento personal se ha colocado por sobre de toda la colonia canaria en la

gran Antilla, siendo el primero entre nuestros agricultores.

Con su familia residirá una corta temporada entre nosotros, prometiéndose ir al Valle de Orotava, donde le lleva una cuestión litigiosa que interesa, a su hermana doña Sebastiana León, a quien dirige nuestro distinguido amigo el Letrado D. Andrés de Arroyo,

Al muelle fueron a recibirle además de sus familiares, el Alcalde don Antonio Vandewalle y Pinto; el Diputado Provincial Sr. Yanes Perdomo; el Presidente de la Cámara Provincial Agrícola D. Andrés de Arroyo y González de Chaves; el concejal D. Eloy Sansón y Ponte; el Agricultor D. Luis Díaz Rodríguez, su íntimo amigo D. Juan Suárez Alemán, don Fernando Suárez, el Delegado de la Asociación Canaria D. Miguel Rufino, y otras varias personas».

«Gaceta de Tenerife» septiembre de 1920. Muere su nieta Tomasa

«Ha fallecido la niña Tomasa Galván León, nieta del presidente de la Asociación Canaria en Cuba, don Domingo León. La niña era fruto de la unión de su hija Tomasa con José Galván».

«Gaceta de Tenerife». Septiembre de 1920. Donativo a la marina española

«Los que hemos vivido en Cuba, conocemos de cerca, la personalidad bien delineada y definida de don Domingo León González.

En la floreciente república de las Antillas, el Sr. León González, merced a sus esfuerzos laboriosos e inteligentes, ha conquistado un prestigio sólido e indestructible.

Aclamado por sus compatriotas Presidente de la benéfica Asociación canaria de Cuba, que es allá como una prolongación de nuestro hogar, el señor León González, ha puesto al servicio de su cargo el ariete de su indomable voluntad y los destellos de su serena inteligencia de hombre luchador.

Todo canario, cada uno da los canarios de Cuba, encuentra en la mano paternal del Sr. León decidida protección y ayuda. Por todos, en holocausto de todos, ha hecho de la Presidencia de la Asociación, noble y generoso apostolado.

Cuando el acorazado español «Alfonso XIII», llegó al puerto de La Habana, un gesto caritativo y esplén-

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

dido del Sr León, colocó el nombre de Canarias a insuperable altura.

Para nuestra sufrida marina de guerra, para los heroicos marinos españoles del «Alfonso XIII», el Sr. León González, entregó un importantísimo donativo.

Su nombre, prestigioso y admirado, fue muchos días en Cuba motivo de sentidas conversaciones elogiosas. La marinería del «Alfonso XIII», llevó un recuerdo grato del ilustre canario.

Actos como el suyo, hijos de la nobleza de un corazón hidalgo y fuerte, forjan gratitudes y afectos inolvidables.

Sería prolijo narrar ahora, cuanto deben los canarios residentes en Cuba a la fecunda actuación del Sr. León González.

Casi siempre, aunque parezca injusto, las sombras del anónimo, envuelven esas campañas positivas, como si la modestia del olvido fuese el premio más alto para la diligencia honrada y el mérito indubitable.

El corazón de los canarios que viven en Cuba, guarda, como un tesoro, el nombre de Domingo León. En torno a su presencia, desaparecen suspicacias y recelos. Por milagro de sus prestigios, él confunde los anhelos y aspiraciones de todos los isleños, en un solo haz.

Le acompaña en su viaje a estas islas de su nacimiento y de sus amores, su culto secretario don Emiliano Iglesias, Secretario que fue de la Asociación Canaria.

**«El Progreso»
noviembre de 1920.
Donativo a la Cruz Roja
de Santa Cruz**

«Nuestro distinguido paisano don Domingo León, ha hecho un importante donativo a la Cruz Roja de esta capital. Merece plácemes el proceder del filantrópico



Domingo León nunca llegó a entender porque Tenerife no tenía ni puerto ni ferrocarril.

paisano».

Gaceta de Tenerife Enero de 1922. Muere en Cuba su hermano Antonio

«En Cuba ha fallecido a los 63 años nuestro paisano don Antonio León González, hermano del presidente de la Asociación Canaria, don Domingo León».

«Gaceta de Tenerife» 24 de junio de 1922. Inauguración de la Casa de Salud de la Asociación Canaria

«Hace poco fue inaugurada la casa de salud de la Asociación Canaria en Cuba, que se levanta en los terrenos de la hermosa finca La Mora, jugar inmejorable, situado en el kilómetro siete da la carretera entre Habana y Bejucal. El solemne acto se efectuó a las nueve de la mañana y fue un verdadero acontecimiento.

Un periódico habanero, hablando de esto dice:

«Se trata de la realización de una obra grandiosa, que desde mucho tiempo constituyó una necesidad

social habiendo sido la preocupación de los elementos directores de la Asociación durante mucho tiempo y la que no sería una realidad hermosa, de no haberse contado con un grupo de socios dignísimos, dispuestos a realizar todos los esfuerzos para salvar todas las dificultades que se opusieron

al logro de su finalidad y que se mostraran como unos verdaderos domadores del éxito.

Al frente de los mismos se ha encontrado, desde que fue colocada la primera piedra para ese sanatorio que hoy se inaugura, el señor Domingo León, al que, para honor y gloria suya, le corres-

ponde asistir a ese acto con la satisfacción de un triunfador y que su nombre, así como los de los que lo han secundado, se encuentren en la lápida en que han sido perpetuado sus nombres en mármol, como honor merecidísimo concedido por la Asamblea de Representantes, en nombre de los socios».

El «Delage» que Domingo León se trajo a Tenerife

La popularidad de Domingo León no pasaba inadvertida. De ahí que no es de extrañar que el agente en Tenerife de una conocida marca francesa de automoviles, no haya dudado en emplear el nombre de nuestro paisano para ofertar sus vehículos: «La nueva aplicación de frenos sobre las cuatro ruedas, (casi todos los automóviles los tienen sobre las ruedas traseras solamente) aseguran al coche el máximo de seguridad. Accionados simultáneamente, paran el coche lanzado a una velocidad de cien kilómetros, en un espacio de 100 metros, sin patinar. Las personas que vieron el mecanismo del coche



«Delage» que de paso para Cuba trajo el millonario D. Domingo León, pudieron admirar la robustez del motor y el acabado perfecto de todos los órganos, así como la elegancia y sobriedad de líneas de la carrocería. Todos los

coches tienen arranque eléctrico y van provistos de 2 faros y 3 linternas con lámparas eléctricas. Se entregan en París a los dos meses de recibir el encargo».

La Gaceta de Tenerife, marzo de 1921

Para el distinguido escritor canario Luis Maffiotte, con motivo de la lectura de su artículo «Viera y Clavijo - O'Donnell publicado en la revista madrileña *Las Canarias*.

Muy señor mío: «Nunca es tarde si la dicha es buena,» digo yo con el refrán; y lo digo porque realmente es una dicha que haya V. tomado en *Las Canarias* la palabra con motivo del olvido en que hemos echado la memoria de nuestro gran Viera y Clavijo.

Si V. no desiste de su noble empeño, el eminente historiógrafo canario tendrá una estatua digna de él, que perpetúe su recuerdo; pero yo creo que así como la que se erigirá a O'Donnell en Santa Cruz, se le erige tan solo por haber nacido en dicha Capital, la de Viera estaría mejor levantada en el pueblo de su nacimiento, es decir en este pueblo del Realejo-alto, en el que nació y vivió muchos años.

Pero como quiera que si entablamos discusiones de preferencia, es seguro que se quedaría sin monumento en la Capital y aquí, yo creo que no debe V. callar hasta obtener que se continúe y concluya el comenzado en dicha población, si es que en algo estimamos nuestras glorias y queremos honrarlas debidamente.

Por otra parte, el que en la Capital de estas islas se alzase un monumento al «hombre más grande que ha nacido en Canarias», no lo considero yo obstáculo ni inconveniente para que en su pueblo natal se le recordase con algo, que debe y puede ser lo siguiente: En este pueblo no hay una plaza pública: tenemos, en cambio, un tremendo foco de infección en el edificio ruinoso que en un tiempo fue Alhóndiga, y hoy está convertido en matadero. Nada más fácil que hacerlo desaparecer, y convertir su solar en una plaza, a la que, como a la calle,



Calle Viera y Clavijo en Las Palmas de Gran Canaria. Fondo de Fotografía Histórica de la FEDAC.

Carta abierta para denunciar el olvido de nuestro gran Viera y Clavijo (1901)

(que ya no tendría porque llamarse de la Alhóndiga) se le diera el nombre de Viera y Clavijo. No sería tampoco obra de romanos, colocar en la casa en que nació, una lápida en que constara esta circunstancia.

En otro pueblo que no fuera este, ya tendría estos dos homenajes desde hace mucho tiempo; desde el tiempo en que cesaron nuestras discordias locales: aquí no se ha querido recordarle ni aún con estos dos sencillos y humildes tributos de nuestra admiración y agradecimiento; menos se ocuparán los que nos mandan de reclamar sus restos, para que descansen eternamente en nuestro cementerio en un sencillo pero severo mausoleo que en él se levantara.

Al reclamarlos y traerlos de donde están, traería

lo nuestro, lo que nadie puede disputarnos porque nos pertenece o todas luces, como la ciudad de Las Palmas reclamó, llena de legítimo orgullo, los de López Botas, su hijo ilustre. Dentro de poco se trasladarán a este Cementerio los restos de un hijo distinguido de este pueblo, el Deán Machado, cuya celebridad no puede ser comparada ni con mucho a la de Viera. Pero esta inferioridad del Dean Machado no quita para que yo siga creyendo que junto a su humilde mausoleo debe estar el del eminente Arcediano de Fuerteventura.

En la ciudad de Las Palmas, donde este falleció se ha dado a una de sus calles más modernas el nombre del realejero ilustre, en virtud de acuerdo reciente de aquel Ayuntamiento: la

distinguida Corporación municipal de este pueblo no entiende de estas cosas, o tal vez se avergüence de hacer constar en forma perdurable lo que sería el orgullo legítimo de otros; que Viera y Clavijo es nuestro hermano de pila.

Así es que yo que creo, que mientras dure en el Realejo-alto el automatismo que nos gobierna y que con paciencia de Job soportamos, no se hará nada en obsequio de su hijo más grande, he leído con suma complacencia y verdadera satisfacción su artículo sobre el mismo, publicado en *Las Canarias*. Su dicho artículo, que lo motiva una pregunta de Nívar, prueba que no es un solo canario el que se preocupa del asunto, y da origen a la presente carta, que no echo al correo sino pon-

go en las columnas de un periódico, porque quiero que el asunto en ella tratado no sea para V. solo.

Sepa V. perdonarla en atención al buen deseo que la motiva y que es solamente suplicarle, aunque no necesite V. de excitaciones de nadie, y menos mías, que no deje del asunto la estatua a Viera, para que no sea la última la primera piedra que se colocara hace tantos años, para que al menos tenga, como es justo, un recuerdo en Santa Cruz, aunque en el Realejo tengamos una vergüenza.

Queda V. pues, en el uso de la palabra y yo a sus órdenes, suplicándole a V. y al que leyere, perdón por la lata».

R.G. julio de 1901
La Opinión
20 de agosto de 1901



Angeles cordoneros. Nazareno. Seguramente fueron tallados por el escultor Sebastián Fernández Méndez «El Joven» (1700 – 1772), Parroquia de la Concepción,

Ángeles cordoneros de la Pasión

Los Ángeles de Pasión fueron los encargados de expulsar el maligno y son testigos de su derrota definitiva con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Portan los instrumentos de la Pasión a modo de virtudes de la salvación o portando los cordones que atan al Redentor.

Como efebos, aparecen con rostros indolentes, reminiscencias renacentistas, o llorosos, ya de pleno gusto barroco.

Otra forma de entender la presencia de estos espíritus alados, indolentes y hasta felices es una interpretación de la melancolía Saturniana, que ve en el putti el símbolo de la renovación. Por esta razón, ornatan los pasos y retablos de la Pasión.

Los Realejos poseen una amplia muestra de estas representaciones angélicas abarcando imágenes que van desde el siglo XVII al XXI, de pequeño tamaño y talla completa.

Del primer caso destacan por su número los Ángeles Cordoneros, que poseen una amplia representa-



Angeles del Señor de La Cañita. Parroquia de la Concepción.

ción. Los más antiguos son los que acompañan al Ecce Homo, «Señor de la Cañita», de la Parroquia de la Concepción, obras anónimas del siglo XVII, de talla dorada y policromada, vestidos a la manera cortesana.

En el siguiente centuria fueron realizados los pertenecientes al Nazareno de la misma parroquia, tratados en

un desnudo parcial, seguramente fueron tallados por el escultor santacrucero Sebastián Fernández Méndez «El Joven» (1700 – 1772), con las tradicionales alas policromadas, en tonos verdes, azules y dorados, guardan consonancia en el trabajo de sus cabezas y posición con los realizados por este artista para la imagen de Gran



Angeles del Señor Preso. Parroquia del Apóstol Santiago.

Poder de Dios del Puerto de la Cruz, o los atribuidos a su mano en Garachico; debieron ser realizados entorno a los años cincuenta del citado siglo, años en los que el escultor tuvo una gran actividad en Los Realejos; sirva como ejemplo el Niño Jesús de la parroquia de Santiago Apóstol, realizado en 1758.

Los Ángeles cordoneros más recientes son los pertenecientes al paso del Señor Preso del Realejo Alto, obras del escultor orotavense Cristo Quintero, realizados en 1999, que reflejan las fórmulas anteriores,

de contemplación salvo que éstos van doloridos y no indolentes como los ya tratados.

En 1978 perecieron, en el incendio de la Parroquia Matriz de la Concepción, los dos ángeles cordoneros, que acompañaban a la imagen de Cristo Preso, también desaparecida, al encontrarse ambas en el retablo de dicha imagen. Obras anónimas realizadas en el siglo XVIII, según se desprende de los recuerdos fotográficos conservados.

El 11 de octubre de 1932 visitó al gobernador civil una Comisión formada por más de sesenta vecinos de Icod el Alto, con el fin de exponerle la grave situación económica por que atraviesa aquel pueblo, a causa de la pérdida casi total de las cosechas.

Solicitaron los vecinos de Icod el Alto, como remedio para esta lamentable situación, que empareja con el aislamiento en que hoy viven los vecinos de aquel pueblo, que se inicien a la mayor brevedad posible las obras de la carretera entre el Realejo Alto y La Guancha.

El gobernador prometió atender las verdaderamente justas peticiones de los vecinos de Icod el Alto, realizando las gestiones oportunas cerca de la Junta Administrativa de Obras Públicas y del Cabildo Insular, pues los vecinos pudientes de aquel pueblo están dispuestos a anticipar las cantidades necesarias para la rápida iniciación anticipada en el que podría cooperar la Corporación.

Dos años más tarde el 5 de diciembre de 1934, «la junta administrativa de Obras Públicas dio cuenta de un oficio, autorizando a esta Comisión ejecutiva para la adjudicación definitiva de la subasta de las obras del trozo primero de la carretera del Realejo Alto a La Guancha, a don Alberto González Medina, como mejor postor, por la cantidad de 680.000 pesetas. (*Diario Hoy*).

Abusos con los trabajadores de Los Realejos

«Con motivo de las obras que se están llevando a cabo en la carretera general del Pinito (Realejo Alto) a la Guancha y que en Icod el Alto han empezado, se están cometiendo varios abusos con la clase trabajadora de esta localidad, ne-



El 5 de diciembre de 1934 se adjudicaron las obras.

La construcción de la carretera de Icod el Alto

gándose a admitir a los obreros que con tantos anhelos y necesidad, han implorado para que se les de algunos días de trabajo para, en parte, remediar la crítica situación de sus hogares.

Se da el caso, de que hace diez u once meses que desde que se declaró la huelga pasada, en este Valle, de tan tristes recuerdos, no han tenido nuestros obreros donde ganar un jornal, y a pesar de esto, ahora no les dan trabajo en las obras de dicha carretera.

Por interés y mucha, influencia de un señor respetable de esta localidad, que se compadecía de la triste situación porque atravesaban unos seis obreros y sus familias, se empeñó y por su

mediación pudo conseguir que se admitieran a éstos, pero cuando mayor era su regocijo al ver que ya tenían donde ganar para llevar el sustento a sus queridos hijos, recibían orden del encargado de las obras diciéndoles que por lo pronto no había más trabajo, y sucedió al siguiente día, que ya habían otros obreros en sustitución de aquéllos, y nada menos que de los pueblos del Sur de la isla.

Por el contrario, en los trabajos que se realizan de obras públicas en el Sur de la isla han marchado varios obreros de aquí a solicitar trabajo, y no se lo dan, diciéndoles que solamente allí se admiten los trabajadores de su localidad, y si esto

pasa por allí, ¿por qué en este pueblo no se ha de hacer lo mismo? Pues esto es una razón natural y creemos justo que se sustituyan estos obreros forasteros por los de este pueblo.

Con este motivo, y tratando de ver la manera de resolver algo este intolerable abuso, el día 13 de los corrientes se trasladó desde este pueblo al citado pago de Icod el Alto, lugar donde se encuentran las obras ya mencionadas, con el objeto de entrevistarse con el señor rematador y sus encargados, una Comisión compuesta por los dos delegados del Trabajo nombrados por la Superioridad, en unión del digno presidente del Comité de A. P. A., de este pueblo

don Benito Domínguez Pérez, y otros señores de la directiva, para tratar sobre el conflicto planteado con la clase trabajadora del Realejo Bajo, y ver si se llegaba a un acuerdo, y así remediar algo la situación tan angustiosa de la clase trabajadora.

Pero no, dicen que no les fue posible tener el gusto de hablar con el señor rematador, porque este día no estaba en la localidad, prometiendo volver dentro de muy pocos días, para ver la forma de que esto tenga su legal y pronta resolución.

Las personas que constituían dicha Comisión hicieron a los encargados del rematador algunas observaciones referentes a los abusos cometidos con los obreros de la localidad no admitiéndoles al trabajo, y en cambio, admitían a los que de otros pueblos lo solicitan no siendo esto justo ni menos humanitario, pues es muy triste y desesperado tener que asumir y admitir en un pueblo esta clase de vejaciones para con los obreros sin trabajo,.

En parte creemos que la culpa de que se cometan estos abusos la tienen las autoridades locales, porque, como ya decíamos, en este mismo periódico hace unos días, se preocupan poco de las necesidades porque atraviesa la clase trabajadora de este tan sufrido y abandonado pueblo».

(La Gaceta de Tenerife. 21 de julio de 1935)

Paralización de las obras

«Debido al agotamiento de crédito en el actual presupuesto, en los primeros días de octubre próximo se suspenderán las obras, quedando sin trabajo, hasta su reanudación en enero próximo, unos trescientos obreros que en dicha vía trabajaban».

(Diario Hoy. 4 de octubre de 1935)

La Fiesta de la Cruz de La Corona (1923)

Se está llevando a su terminación un artístico y elegante kiosco de cemento armado, donde será colocada la Santa Cruz para que sea visible desde estos Realejos

«Con extraordinaria animación se están preparando los festejos que en honor de la Cruz de la Corona, se celebrarán en este pueblo los días 23 y 24 del corriente mes de junio.

Día 23, a las doce de dicho día saldrá de Realejo Bajo la agrupación Musical «La Corona», organizada por varios músicos de la Banda de este pueblo e inaugurada el año último en la festividad de la misma Cruz y para la cual el director de esta Banda, don Agrícola E. García, ha hecho varias composiciones. Dicha agrupación partirá de la plaza de la Iglesia, con la bandera presidencial, al punto de destino, tocando en dicho trayecto alegres pasacalles.

El sitio donde se celebrará esta festividad es una parte muy alta de la sierra que rodea nuestro Valle de Orotava y de donde se destaca una preciosísima y admirable vista del mismo; en dicho sitio se está llevando a su terminación un artístico

y elegante kiosco de cemento armado, donde será colocada la Santa Cruz y en cual se ha hecho en condiciones para que dicha Cruz sea visible desde estos Realejos. Por la tarde y toda la noche del ya mencionado día 21 habrá música, caña, libreas, iluminación de la mencionada sierra con mechones, fuegos artificiales y bailes típicos del país. El día 24 a las cinco de la mañana, alegre diana por la agrupación musical, que recorrerá las calles de Padrino, Cuatro Amigos, Pedro-Benito, y Plaza de Ascanio.

A las mismas horas, según costumbre empezarán a llegar gran número de jiras a contemplar desde dicho sitio la pintoresca salida del Sol, A las 9, habrá solemne misa, en la cual predicará el Magistral de Tenerife y elocuente orador sagrado, doctor don Heraclio Sánchez Rodríguez. Terminada este acto, tocará la mencionada agrupación varias piezas de música de su



Templete y Cruz de La Corona. Foto Juan García Dumas.

repertorio, organizándose acto seguido las típicas comidas de las jiras y demás concurrentes, donde habrá gran derroche de alegría; y a continuación se organizarán alegres bailes en la plaza

de Ascanio, que sería amenizados por una agrupación de guitarras, bandurrias y acordeones. La Cruz estrenará un precioso sudario regalo de don Antonio Hernández Estévez, el cual fue bor-

dado por su señora esposa, doña Amparo García Siverio; y un artístico candelabro, regalo de don Manuel González y González».

Gaceta de Tenerife
20 de junio de 1923

Agua potable para La Cruz Santa, Zamora, Toscal y Longuera

«Hemos visto en la Prensa de esa capital el extracto del acuerdo adoptado por el Excmo. Cabildo de Tenerife tomando en consideración el proyecto de abasto de agua potable que, para suministrar este indispensable líquido a toda la jurisdicción, tiene sobre el tapete este Ayuntamiento.

Como los extensos barrios de la Cruz Santa, Zamora, Toscal y Longuera carecen hoy del servicio público de agua potable hácese de urgente necesidad la rápida realización de tal proyecto, y, por esta fundada razón, hacemos un patriótico llamamiento al distinguido presidente de la Excmo. Corporación insu-



La Cruz Santa.

lar, esperando que el auxilio que, en principio, se ha prometido, sea un hecho efectivo dentro del ejercicio de 1928.

A la dignísima primera autoridad civil de esta provincia, así como al activo presidente de la Mancomunidad Interinsular ha de

agradecer mucho todo este pueblo por el inmenso apoyo que desde el primer momento han prestado al citado proyecto de vital impor-

tancia para la higiene y salubridad públicas».

Gaceta de Tenerife
6 de diciembre de 1928



Vista general de Realejo Alto.

Carlos Delgado toma posesión como párroco de la Iglesia de Santiago Apóstol (1928)

4.000 personas se apiñaban en la calle y la plaza de Viera y Clavijo

«El día 26 de los corrientes, a la hora de las 16, tuvo lugar el acto de la toma de posesión de párroco de la iglesia del Apóstol Santiago, de este pueblo, el licenciado don Carlos Delgado y Delgado.

Dicho acto constituyó un sentido y patriótico homenaje al dignísimo sacerdote, uno de los más ilustrados de esta Diócesis, siendo casi imposible describir, con todo detalle, la majestuosidad del mismo.

A las 15 y 45 minutos entraron en el barrio de San Agustín los autos que conducían al señor Delgado y sus acompañantes, estallando en este instante diversas bombas reales, anunciadoras de haber pisado ya las tierras jurisdiccionales, iniciándose, al unísono, un repique general de campanas que colmó de inmensa alegría a este vecindario, que anhelaba la llegada del párroco en propiedad.

Pocos minutos después llegó la comitiva a la amplia calle de Viera y Clavijo, donde le esperan todas las autoridades de este pueblo, los sacerdotes don José Acosta Castro, don Lorenzo Rodríguez González, don Manuel Hernández Reyes, don Rafael Cabrera González, don Domingo Hernández González, don Diego Cedrés Franchy, don Francisco Hernández González, Reverendo Superior y Comunidad del

Purísimo Corazón de María del Puerto de la Cruz y Rvdo. Superior y Comunidad de Padres paules de la Orotava. Cubrían la carrera los Exploradores de este pueblo y la Cruz Santa, así como todos los niños de las escuelas de este termino municipal; ostentando, la Corporación municipal, el Pendón del pueblo, y los Exploradores y escuelas, la enseña nacional.

El aspecto general era grandioso, pues junto a las Corporaciones y representaciones hallábase una multitud procedente de este término, así como de Garachico, Rambla, Icod, Orotava, Realejo Bajo y otros pueblos, ascendente a unas 4.000 almas que se apiñaban a ambos lados de la mencionada calle, llenando también, en su totalidad, la plaza del historiador canario.

Al descender del vehículo el nuevo párroco fue constantemente aclamado, en tanto que la Banda de música La Filarmónica lanzaba al espacio las más armoniosas notas de su escogido repertorio, oyéndose, a la vez, los saludos que, por medio de cohetes-voladores y bombas reales, rendíanse desde las Casas Consistoriales a tan esclarecido sacerdote, en nombre de todo el vecindario, en aquel instante, allí congregateo.

En estos momentos le fue entregado, por la niña Carmencita Carreño, un pe-



Carlos Delgado el día de su llegada a Los Realejos

queño *bouquet* de rosas, como la ofrenda más sincera de este florido Valle de la Orotava: flores que el señor Delgado ofreció a la Santísima Virgen, prometiendo conservar sus cenizas como el más grato recuerdo de la emoción que por tan brillante acto de recibimiento había experimentado.

Ya en la parroquia realizáronse las prácticas de ritual, y se dio lectura por el señor cura párroco del Realejo Bajo, al Real Despacho.

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor párroco de Icod, don Manuel de Ossuna, quien, en elocuentes párrafos, ensalzó las virtudes cívicas y morales del presentado, describiendo con brillantez el profundo cariño que le profesan sus antiguos feligreses de Garachico y San Juan de la Rambla. Habló también

de la importancia singular de esta parroquia en todos sus aspectos quedando convencido ante la prueba fehaciente que tenía delante de sus ojos, del inmenso catolicismo de esta jurisdicción.

Una vez cantado el *Te Deum* por todos los sacerdotes asistentes al acto, ocupó la sagrada tribuna el señor Delgado y Delgado, quien, vivamente emocionado, pronunció una bellísima oración, incorporándose a este pueblo, a donde Dios le ha enviado para su mejor servicio, y al cual desde aquel momento consideró como su patria.

Los miles de fieles que tuvieron la buena suerte de escuchar la palabra del nuevo Pastor, quedaron encantados, tanto por la bella dicción y profunda filosofía cristiana de su discurso, como por la esclarecida elocuencia con-

que supo expresarlo.

Terminada la ceremonia religiosa los invitados pasaron a la casa parroquial donde se sirvió un espléndido *champagne* haciendo uso de la palabra, en nombre de este pueblo, el teniente alcalde y cabo del Somatén don Pedro Rodríguez Siverio quien, con la verbosidad de costumbre entonó un himno de alabanzas hacia el nuevo párroco, ofreciendo que todo el pueblo, ciertamente católico, estaba dispuesto a coadyuvarle en su más elevada misión, brindando por lo orgulloso que se siente este pueblo al contar con autoridad eclesiástica tan abnegada y caballerosa.

También, durante el *champagne*, habló el Rvdo. Misionero don Felipe Barrientos exaltando las virtudes de don Carlos, quien contestó a todos con sentidas frases de reconocimiento y eterna gratitud.

Durante el *lunch*, la Banda de música arriba citada amenizó en la plaza de Viera y Clavijo un animadísimo paseo que duró hasta las primeras horas de la noche.

Terminado el concierto pasó dicha Banda a la casa del señor párroco, donde fue obsequiada con vinos, licores, pastas y tabacos».

L.C.G.

27 de febrero de 1928
La Gaceta de Tenerife

«Ayer se celebró en este pueblo la festividad de su Patrona la Purísima Concepción»

La Iglesia estaba preciosa; la función resultó magnífica y la procesión solemne; asistieron las hermandades y asociaciones, las autoridades y un inmenso gentío.

Dijo un hermosísimo sermón el elocuente orador D. Jerónimo Padilla, en el que con galanas frases aludió al acto civil que más tarde debía celebrarse.

Todo el público que asistió a la función religiosa, se instaló en la parte norte del templo, donde tuvo efecto otro imponente y conmovedor acto.

El ilustre Ayuntamiento, en reunión con los principales vecinos de este pueblo, acordó construir una plaza que llevase el nombre del Sr. D. Antonio Domínguez Alfonso, patentizando así su agradecimiento al venerable patriota por las gestiones que hizo cerca del Gobierno de la Nación, hasta conseguir se nos cediese en propiedad el convento de Monjas Recoletas de este pueblo.

La plaza se terminó y se colocó una lápida, y el pueblo, reunido ayer, tributó un homenaje de gratitud al Sr. Domínguez Alfonso.

Cuando todo el público se encontraba allí reunido, se presentó el señor maestro con los alumnos de la Escuela pública, que ostentaban en sus manos, tremolando al viento, las insignias gloriosas de la Patria, las banderas española y Tinerfeña, y se colocaron a ambos lados de la lápida formando un cuadro agradable y encantador.

En medio de este público agradecido compareció la comisión que había de presidir el acto.

El Sr. Alcalde descubrió la lápida de mármol que tiene grabado este nombre: «Plaza de A. Domínguez Alfonso».

Un general, atronador y prolongado aplauso resonó en la Plaza y ventanas de las casas contiguas, con vivas al querido diputado, al amante tinerfeño. Invitado por el Sr



Plaza de Domínguez Afonso.

Inauguración de la Plaza de Domínguez Afonso (1912)

Alcalde habló el maestro de la Escuela pública D. Pedro Albelo Martín, pronunciando un discurso de tonos patrióticos, cantando un himno a Tenerife, a España y al señor

Domínguez Alfonso «al queridísimo hijo del Teide» como dijera el Sr. Albelo en su discurso, que fue premiado con aplausos y felicitaciones.

También pronunció otro

patriótico discurso D. Gonzalo Siverio y Hernández. Con sentidas frases demostró el amor que siente por el querido pueblo donde nació, por su Realejo, al que idolatra, así

como a todo aquel que, como el Sr. Domínguez Alfonso, a quien le unen estrechos y sagrados lazos de amistad, hace algún bien a su patria.

Terminó el acto con vivas a España, a Tenerife y al Sr. Domínguez Alfonso. Seguidamente se redactó el siguiente telegrama: «Antonio Domínguez Alfonso. Diputado. Madrid, Acabo descubrir lápida plaza nombre querido Diputado. Autoridades, niños Escuela, pueblo en masa rebotando jubilo de agradecimiento aclamaron nombre ilustre Antonio Domínguez Alfonso. Pedro Albelo, Gonzalo Siverio discursos patrióticos.—Alcalde Realejo-bajo.

Los alumnos y demás invitados al acto fueron obsequiados por el Sr. Alcalde con vinos, pastas y cervezas en las Casas Consistoriales. La enhorabuena al pueblo del Realejo-bajo que tan bien sabe patentizar su patriotismo».

Gaceta de Tenerife,
8 de diciembre de 1912

El «guindilla» que mató a un perro a garrotazos y el problema de la rabia

En el pueblo del Realejo alto han inventado un nuevo procedimiento para matar los perros. Han adoptado como medio eficazísimo el garrote.

Lean nuestros lectores la forma como emplea ese procedimiento el guardia municipal de aquel pueblo. Dice «El Regional»: «Parece ser que el guindilla del Realejo-alto al ver al citado animal y cumpliendo órdenes superiores le botó una bolilla, y como éste no quiso tragarla, la emprendió al GARROTAZO con él hasta darle muerte, dejándolo allí en medio de un charco de sangre, como exposición de su victoria y de la barbarie de este acto.» La opinión 29/3/1905.

En defensa de este pobre guindilla leemos:

«El vecino del Realejo-bajo Maximiliano López y Martín, labrador, que vivía en la finca denominada La Azadilla, fue mordido, días pasados, por un perro atacado de hidrofobia.



La Azadilla

La enfermo murió en medio de las más vivas dolencias. Le asistieron los facultativos señores Doctores D. Tomás Zerolo y D. José García Estrada. Urge que se tomen medidas previsoras en tan espantoso mal, que se va extendiendo con muy peligrosa rapidez.»

La Opinión.
13/2 /1905

«En este Gobierno Civil se ha recibido un telegrama del Alcalde del Realejo-alto, comunicando la muerte de la vecina María Galván y García, a causa al parecer de una mordida que recibió hace días de un perro con rabia».

La Opinión
10/03/1905

«El alcalde del Realejo Ato, comunica que fue acometida y mordida por un terrible perro, al parecer hidrófobo la vecina de

aquel pueblo en el pago de «Las Llanadas», María del Carmen Álvarez Luis, casada y de 40 años. Gracias a su arrojo pudo salvar de una terrible desgracia a algunos hijos que por allí se hallaban.

El perro fue muerto luego por un hermano de aquella, que acudió en su auxilio. El estado de la paciente, según manifiesta el médico Sr García Estrada, es hasta hoy satisfactorio.»

La Opinión
3/04/1905

Enchinan la calle Viera y Clavijo para convertirla en un paseo con la plantación de barbusanos

Los vecinos de La Cruz Santa en colaboración con el ayuntamiento arreglan el camino de La Zamora

«Bajo las órdenes del señor alcalde de este pueblo, y mediante la prestación personal de los vecinos del lugar de la Cruz Santa, se ha iniciado el arreglo del camino de la Zamora, que hoy sirve de vía de enlace entre dicho importante lugar y el resto del Valle de Orotava.

La mencionada obra se está haciendo con carácter provisional, ya que tal camino, según proyecto que la Jefatura de Obras públicas remitió a la Superioridad en Mayo último, será habilitado como carretera.

En la presente semana han sido reanudados los trabajos de enchinado del trozo de carretera que va de la calle de Viera y Clavijo al Barrio de San Agustín.

También tenemos noticias de que tan pronto estén terminadas estas obras se procederá a la plantación de barbusanos en las márgenes



Calle de Viera y Clavijo en Realejo Alto.

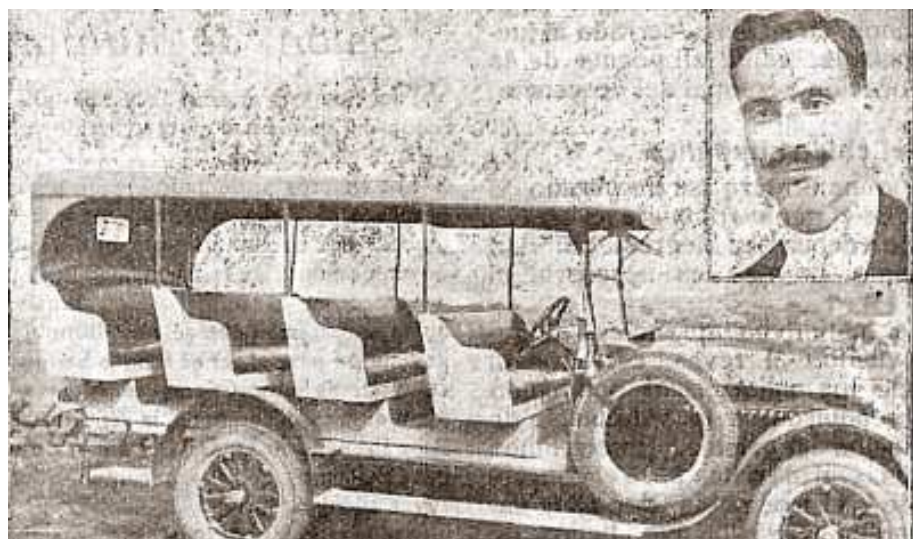
de estas carreteras, con el fin de formar, en su día, amenos paseos. A propósito de estas obras, sería muy conveniente, para el desarrollo

de las comunicaciones de estos pueblos, y la mayor expansión comercial y agrícola, el que de una vez quedase aprobado el expe-

diente que ha formulado la Jefatura de referencia, para habilitar, como travesía, la referida calle de Viera y Clavijo, ya que con la realiza-

ción de tal proyecto desaparecería la excesiva pendiente que hoy tiene».

Gaceta de Tenerife
6 de diciembre de 1928



Jardinera que hacía el servicio Los Realejos - Icod. En la foto el gerente de empresa, Pedro Toste.

Servicio de jardineras entre Realejo Alto y San Agustín

«El vecindario de estos pueblos se muestra muy complacido de la deferencia del empresario del Puerto de la Cruz don Lorenzo Hernández, por la prontitud con que atendió

al amistoso requerimiento que le hizo esta Alcaldía, implantando desde el día 25 de Noviembre de 1928, el servicio de jardineras entre las plazas de Viera y Clavijo y San Agustín, me-

dante el cruce de las dos *guaguas* que a cada hora llegan a estos Realejos».

Gaceta de Tenerife
6 de diciembre de 1928



LA CRUZ SANTA

Insulta al Agente Ejecutivo del Ayuntamiento al intentar desembargar la vaca de la madre

El Instructor de la Orotava tramita sumario por el procedimiento de urgencia por insultos al agente ejecutivo del Ayuntamiento del Realejo Alto Juan Rodríguez hecho ocurrido en el barrio de La Cruz Santa cuando se

retiraba de practicar algunos embargos, contra Miguel Lorenzo Garcia, quien ofuscado por que aquella mañana trató de desembargarle a su madre una vaca, comenzó a insultarle «*Gaceta de Tenerife*» 1 julio de 1934

«En la parroquia del Apóstol Santiago bendiciendo la unión el párroco de este pueblo, licenciado don Carlos Delgado y Delgado, se efectuó el enlace matrimonial de la señorita Úrsula López Hernández con Don Luis Fuentes León.

Los contrayentes fueron apadrinados por don Manuel Farrais González y su señora esposa doña Argelia González Hernández.

Firmaron el acta por parte de la novia, don Ángel Pérez Hernández y don Agrícola Hernández; y por parte del novio, don José González Febles y don Agustín Barroso.

Entre los invitados a la boda recordamos a las señoras dona Dolores Hernández Suárez, doña Josefa Hernández doña María Fuentes; señoritas María del Pilar y Guadalupe Suárez Albelo, Carmen y Afligidos Albelo Palenzuela, Mencías y Teodora Hernández, Eduvigis Rodríguez de la Sierra y Suárez. Evelia González Hernández, Petra, Eladia y Angelina Marrero Rodríguez, María del Carmen R. de la Sierra. Dionisia Martín, Candelaria H. Martín, Candelaria Hernández Fumero, Remedios García López. Encarnación Rodríguez González. Constanza Fuentes y Encarnación López Hernández; y los señores don Carlos Delgado, don Silvestre González Pérez, don Delmiro Rodríguez de la Sierra, don Melchor Suárez Albelo, don Guillermo Hernández Palenzuela, don Manuel García López, don Silvestre, don José y don Pedro González Hernández, don Manuel Hernández, don Luis Acosta, don Ángel Pérez, don Manuel Ávila, don Sebastián Díaz, don Juan Hernández, don José Hernández, don Domingo González, don Carlos González, don Florencio Mesa, don Miguel Rodríguez y don Antonio Fuentes.

También en este pueblo ha contraído matrimonio la señorita María Hernández Reyes con don Ramón García León, siendo apadrinados por don Felipe Hernández González y su señora esposa, doña Serafina García León.



Las dos parejas de contrayentes posaron para la posteridad. Foto cedida por Pilar García Pérez.

80 aniversario de un «sí quiero»

Contrajeron matrimonio en la Iglesia de Santiago, Úrsula López con Luis Fuentes León y María Hernández Reyes con Ramón García León

Firmaron el acta: por la novia, don Antonio Bisshop Pérez y don Luis González y

González; y por el novio, don Delmiro Rodríguez de la Sierra y don Manuel Hernández

Guanche.

Después de efectuado el enlace pasaron los invitados

El Corresponsal

«Gaceta de Tenerife»,
Abril de 1932

Celebración de la festividad de la Cruz en La Cruz Santa el «27» de Mayo de 1928

«El próximo domingo, día 27 del que cursa, se celebrará en esta localidad la festividad de la Santa Cruz, patrona de este pago.

Por la mañana llegará la Banda de música de la Orotava, la que amenizará los actos de la misa, ocupando la sagrada cátedra el venerable cura párroco don Carlos Delgado y Delgado.

Acto seguido saldrá la procesión de La Cruz, acompañada de la referida Banda, autoridades civiles y eclesiásticas y tropa de Exploradores de esta loca-

lidad y las de los pueblos Realejo-alto y Realejo-bajo.

Por la tarde habrá carreras de sortijas a caballo, para la cual hay muy bonitas cintas donadas por las señoritas de esta localidad.

Por la noche concurso de fuegos artificiales, confeccionados por el afamado pirotécnico don Pedro Pacheco. El lunes, día 28, por la mañana, misa con sermón, varios regocijos populares y partido de fútbol, y por la tarde y noche animados bailes».

«La Gaceta de Tenerife»
mayo de 1928



a la residencia de don Hilario Hernández Izquierdo, padre de la novia, donde se sirvieron pastas y licores, acompañados de las señoras doña Camila Ruiz de González: doña Hermenegilda García, viuda de Martín; doña María Reyes de Hernández, doña Victoria Hernández de Siverio, doña Herminia Hernández de Reyes, y las señoritas Juana Efidencia e Isabel García León: María de los Dolores González y González, Eduvigis Rodríguez de la Sierra, Dolores Hernández González. María Luz Pérez, Remedios y Nieves Reyes Hernández, Josefa García Cedrés y Lilia Martín García; y los señores don Carlos Delgado, don Salvador González Díaz, don José Reyes Estrada, don Domingo H. Izquierdo, don Sebastián Díaz González, don José Hernández Guancho, don Miguel Cedrés Borges don José Borges y Borges, don Elías, don Adolfo, don Feliciano y don Ismael García León, y don Fidel García Pérez.

A dichos matrimonios les deseamos felicidades en su nuevo estado.

«Terminada nuestra visita a los Realejos, donde hemos sido objeto de grandes atenciones, nos dirigimos a Gordejuela... a ver las célebres aguas de Gordejuela y la máquina elevadora que hace pocos años se instaló en aquellas abruptas y solitarias peñas.

Estas, según nuestros informes, deben su nombre a un antiguo caballero hidalgo, el señor D. Juan de Gordejuela, natural de Vizcaya, fundador de los conventos de los Realejos, a los que dotó después con miles de ducados, por lo que aún se conserva como una reliquia su retrato.

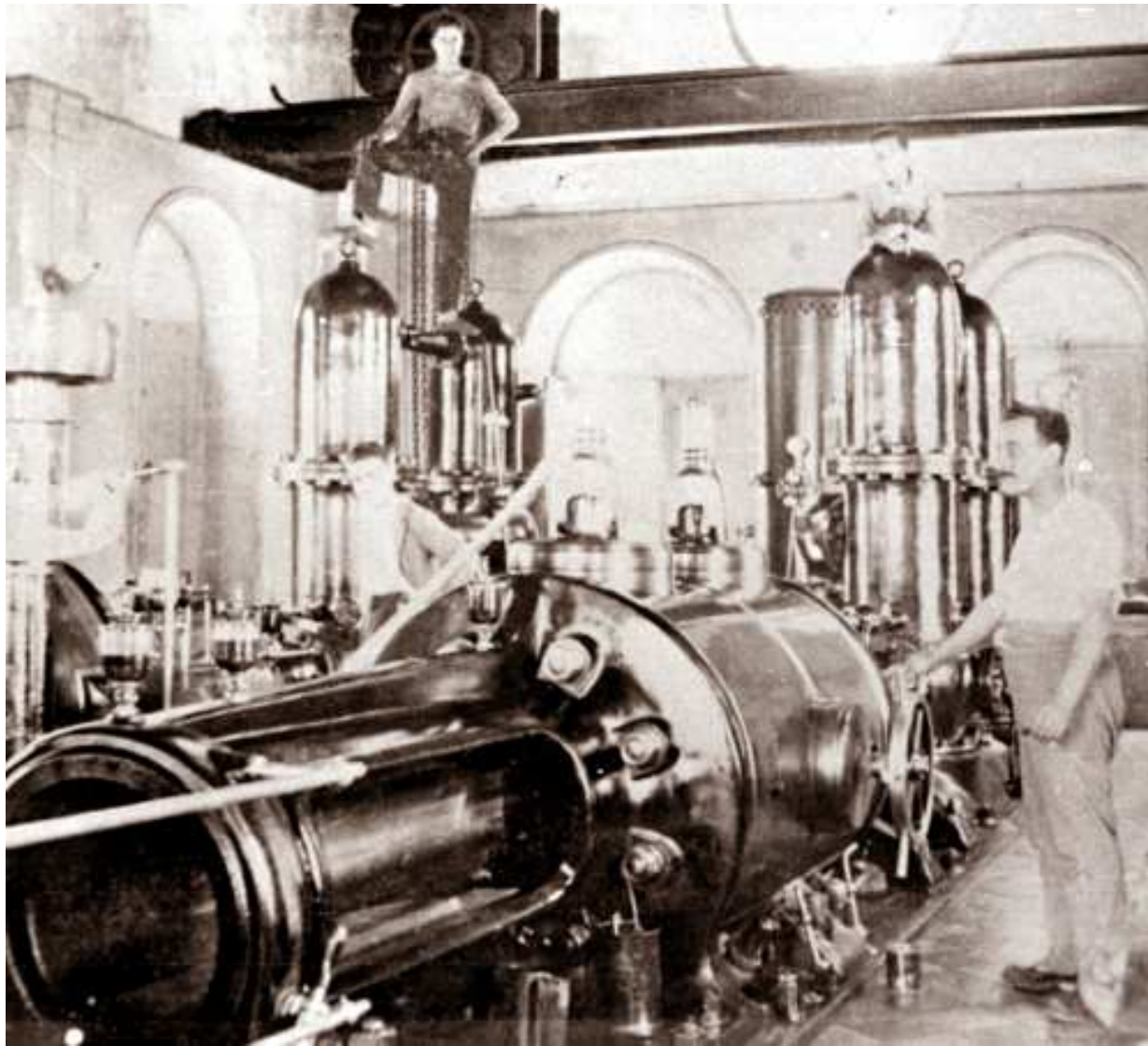
Cuanto se diga de las obras de Gordejuela, del atrevimiento de la fábrica, situada en un risco cortado a cercén sobre el mar, en la boca de un enorme y profundo barranco, no acertará a expresar la magnitud de la empresa, ni dará exacta idea de los esfuerzos materiales ni del alarde de inteligencia que la ejecución de aquélla revela.

Orgulloso debe estar el Sr. Galván, ingeniero director de las obras, de ser autor y ejecutor de tan atrevidísimo proyecto.

No hemos de hacer una descripción de la parte mecánica, para lo cual nos reconocemos incapaces. Hemos de limitarnos a anotar algunos datos que pudieran interesar al lector, reflejando, de paso, nuestras impresiones. La sala de máquinas, amplia y elevada, con grandes ventanales y magnífico pavimento, hállase situada a 70 metros sobre el nivel del mar.

Estas máquinas, con sus cuerpos de bombas de sencillo mecanismo, elevan el agua hasta 250 metros, que es la altura del depósito. Cada 24 horas las máquinas elevan una cantidad de agua equivalente a 15.000 pipas.

La tubería de hierro y acero, desde las máquinas



Estas máquinas, con sus cuerpos de bombas de sencillo mecanismo, elevan el agua hasta 250 metros.

Gordejuela: espectáculo donde la ciencia se hermana con la poesía

al depósito, es de 30 centímetros de diámetro y su longitud total de 2.000 metros. La sala de calderas hállase en otro cuerpo del edificio, a 115 metros sobre el mar, y junto a este departamento la chimenea, de 43 metros de altura, 8 más que la de la Eléctrica,

El depósito anteriormente citado, que se sitúa en el Realejo alto, tiene; cabida para 22.000 pipas de agua, y el acueducto que parte de él prolóngase en una extensión de 12 kilómetros, recorriendo las fincas más importantes del Valle.

La obra, como se ve, es de considerable magnitud y honra, además de a su autor y compañeros de em-

presa, al valle de la Orotava, que con ella recibe fama y renombre, a la vez que incalculables beneficios.

Pero hay algo más admirable todavía en Gordejuela: sus múltiples nacientes, alineados a lo largo del risco como grandes chorros de una fuente prodigiosa... El agua brota a raudales de entre negras y estrechas hendiduras revestidas de helechos en sus bordes.

Parecen fauces de la montaña, mostrando sus dientes de piedra y amenazando al mar que socava sus plantas y osa destruirle en el vértigo de su oleaje...

Estos nacientes caudalosos, como si los presidiera un espíritu de obe-

diencia y disciplina, penetran a la vez, con movimiento acorde y sereno, en la ancha atarjea que ha de conducir el preciado líquido a las máquinas... El hombre ha atentado allí contra la libertad de las aguas, y éstas, avergonzadas de su cautiverio, parecen que corren a ocultarse cuando se las mira fijamente.

El panorama ofrece también singulares atractivos. Bajo los nacientes, a 50 metros sobre el mar, grandes hileras de cañaverales ocultan las profundidades del abismo. Oyese en el fondo el ruido tumultuoso y ronco de las olas, y se adivina, pero no se ve, el espectáculo, que desde

aquellas alturas infundiría pavor. Más allá de los nacientes, en la anchurosa playa de Fajana, el mar se muestra tranquilo, a ratos jugueteón como un niño travieso corriendo sobre las finas arenas, a ratos demostrando voluptuosidad, como un ardiente temperamento que se desmayara adormecido en las aguas, entre el suave perfume de las algas marinas...

He ahí el espectáculo de Gordejuela; espectáculo donde la ciencia se hermana con la poesía y donde la vida parece que siente el soplo de la tragedia».

Luis Roger
Leoncio Rodríguez «El Progreso» 12 de septiembre de 1908

La celebración de la Semana Santa en el pasado impregnó a la sociedad de un aire de austeridad y recogimiento, máxime tras la contienda civil de 1936 a 1939 por el llamado “triumfo del nacionalcatolicismo”. Se paralizaba prácticamente la vida, como se ha comentado. Especialmente en el llamado triduo pascual (Jueves, Viernes y Sábado Santo) no se podía oír la radio, no se reía, no se barría, se tapaban los espejos, no se podía escupir, los niños volaban” la cometa aprovechando el tiempo primaveral; en las procesiones los hombres y las mujeres tomaban lados distintos, y en las misas preferentemente las mujeres se sentaban delante y los hombres detrás, a los lados o en el centro; por supuesto se ayunaba, y se procuraba no mantener relaciones sexuales, todo por el peculiar modo de entender el “santo temor de Dios”.

Una costumbre muy arraigada era la de estrenar ropa, como recoge el dicho: “*Domingo de Ramos, quien no estrena se queda sin manos*”. Y los párrocos advertían en sus alocuciones: “*No sólo es la Semana Santa para estrenar unos trajes, sino que el alma ha de renovarse con una confesión dolorosa, para emprender una vida verdaderamente cristiana*”.

El Jueves Santo se rezaban “los cien credos” ante el Santísimo los que podían, y como manifestación sustitutiva los más alejados de las parroquias. Era impresionante la escena de familias reunidas al completo, mientras el padre o el abuelo contaban los credos con la operación de ir separando granos de millo de un montón. La copla anónima recoge la tradición de esta práctica piadosa:

“*Satanás, perro mal-dito, de mí no tengas que ver, que el Jueves Santo a la noche yo mis cien credos recé.*”

También en este día se buscaba el *tosilado* (*Senecio tussilaginis*), mata que echa una flor morada de hoja ancha que la gente cogía, amarraba y ponía a secar.



Procesión de la Dolorosa de Realejo Bajo.

Aspectos etnográficos de la Semana Santa de Los Realejos (II)

(Recuérdese a las *pasifloras*, unas flores cuya estructura particular les ha valido el nombre de *flores de la pasión o pasionarias*; se ha querido encontrar un parecido entre los apéndices ligulares y la corona de espinas, los tres estilos y los clavos del Crucificado, los estambres y los martillos que sirvieron para hundir los clavos. Y asimismo relacionado con la pasión, *el cardo de Cristo o espino del Señor*, -Carlina salicifolia-, arbusto leñoso de hojas lanceoladas, verdes y lustrosas en la cara superior y blancas por debajo, con margen espinoso, y flores amarillentas, en cabezas terminales y espinosas; que en otros lugares muestran flores moradas y espinas apicales, en punta. Tomado en infusión, afirman que cura los espasmos estomacales e intestinales y el estreñimiento). La hierba para alimento de los animales estabulados se segaba desde el Miércoles Santo en cantidad suficiente para que durara hasta el Domingo de Pascua. Por el contrario, según nos relata don José García Ávila, de Las Llana-

das (parte alta del municipio), “*un vecino se empeñó en coger hierba un Jueves Santo y se sajó un dedo, le quedó colgando de la mano. La gente decía que era por profanar el día. Y una mujer que iba a cocinar observó sorprendida que en todo lo que tocaba aparecía sangre. En adelante no volvió a cocinar en Jueves Santo*”.

Las iglesias estaban repletas de fieles y también las plazas cercanas. Algunas personas traían sillas de sus propias casas. También se solía reservar ciertos puestos y reclinatorios a personas de influencia o de posición distinta al común. El reparto de la Comunión se alargaba enormemente para atender a todos en un continuo entrar y salir de fieles, siendo normal que en el templo de Santiago Apóstol los miembros de la Corporación Municipal asistentes pasaran a la sacristía a descansar. Estas innumerables comuniones habían exigido que los curas párrocos hubieran necesitado de hasta tres sacerdotes para las confesiones previas.

El Viernes Santo se vivía de manera especial “*por respeto al Señor muerto*”. Se cuenta que los hombres ni siquiera se afeitaban, quizá siguiendo la tradición popular de muchos lugares por la cual durante ocho días después de una muerte los familiares varones no se debían afeitar y para la misa de salida los afeitaba un vecino.

(Era firme la creencia de que *todo el que muere en Jueves Santo, Viernes Santo o día señalado, se salva*. Y más concretamente, *el que muere el Jueves y se entierra el Viernes Santo, cuando se entierra a Jesucristo, ese se salva con seguridad*, según testimonios recogidos por el médico sureño Juan Bethencourt Alfonso en el siglo XIX).

En su pregón de la Semana Santa de 1996, don Federico Padrón Pérez, ex secretario del Ayuntamiento de Los Realejos, evoca aquellas “*participativas y populosas procesiones, como la del Vía Crucis en San Benito en pleno mediodía, con las inclemencias del fuerte sol que derretía el asfalto de la*

carretera y dejaba el betún impregnado en los pañuelos, en cada parada que hacíamos por el “rodilla en tierra” y nos hizo llevar al siguiente año un cartón adecuado para evitarlo y que quisieron copiar los señores concejales”.

Los prolongados “sermones de las siete palabras”, a la llegada a los Calvarios provocaban los desmayos de algunas personas como las “señoras del aye”, así llamadas por sus continuos y contagiosos bostezos. Los precavidos llevaban en sus bolsillos garbanzos tostados para mitigar el ayuno eucarístico impuesto. (Sólo se permitía tomar agua tres horas antes de la comunión).

Corría entre la chiquillería el rumor de que el Nazareno de Martín de Andújar movía sus brazos mediante un artilugio mecánico, que una vez se descontroló, dándole una bofetada a un espectador curioso. Lo cierto del relato es que la imagen tiene sus brazos articulados para ser vestida y puede que alguna vez alcanzase a alguien en esta operación.

(Pasa a la página siguiente)



(Viene de la página anterior)

Un año (década de los 70), en la procesión del Vía Crucis al Calvario del Viernes Santo —cuenta José Hernández en su libro «El Monaguillo. Iglesia y Sociedad. Los Realejos 1940-80»— que se caracterizaba por su solemnidad y su recogimiento, cuando ya estábamos en el Calvario e íbamos a emprender la marcha de regreso en procesión a la parroquia, empezó a llover y a... (el párroco) se le ocurrió, con la ayuda de algunos hermanos del Santísimo, la brillante idea de trasladar a las imágenes en un camión, para que si cesaba la lluvia, las imágenes pudieran salir por la noche en la Procesión del Santo Entierro. Imagínese el lector que no lo vivió, la imagen del Crucificado y todas las demás apiñadas sobre un camión, como si se tratase de una mercancía. Después de tanta solemnidad a la ida, a la vuelta las imágenes parecían ir en una carroza de carnaval. (...) A

partir de los acontecimientos anteriores, y de algunos más, el monaguillo, ya sacristán, fue abandonando sus funciones como tal».

En 1965 el párroco de Santiago Apóstol anota en su diario que «la procesión del Entierro sale minutos antes de las 11. Se sacó los tronos y luego se incorporó el conjunto musical (...) Lo tardío de la hora de esta procesión causó relajación y nerviosismo en los fieles, repercutiendo en faltas de respeto al templo, mientras se sufría la obligada espera y ocasionando protestas por parte de muchos, especialmente la gente humilde y trabajadora».

Para la liturgia pascual del Sábado Santo el monaguillo daba los tres toques en la plaza con la matraca, de primera, segunda y tercera y con ellos comenzaba la Vigilia. Había sido un día ajetreado para los colaboradores del templo ya que había que darle su aspecto habitual de un día para otro, destapando los altares, colocando las velas, retirando las flores y los

tronos, la cera del piso y el velo del altar mayor (se utilizaban uno blanco y otro negro), se recogía hacia delante para enramarlo, y se dejaba preparado para que cuando el celebrante entonase el «Gloria», se desplomara hacia el suelo como si de una orden se tratase. En ese preciso momento sonaban todas las campanillas y campanas y se oían los estruendos de potentes cohetes.

El Domingo de Resurrección no acudía tanta gente a las iglesias, pues entendían que ya había terminado la Semana Santa el Viernes Santo, con aquellos actos llenos de dramatismo y de cierta mezcla de religión y teatralidad, como la ceremonia del Santo Entierro de Cristo. No obstante, la liturgia Pascual revestía especial solemnidad, y entre campanillas, cantos, incienso, aleluyas y tronar de voladores se dejaban sentir los alegres trinos de los pájaros que eran portados en jaulas por sus propietarios para sumarse al magno acontecimiento.

En algunas parro-

quias, por la tarde de ese día de Pascua se repartía el agua bendita y se bendecían los campos de labranza y las propias casas, como medida profiláctica y purificadora. (Esta costumbre pasó al mes de noviembre, el día de Todos los Santos. Los monaguillos rociaban con el agua bendita la entrada de las casas. Y en la mayoría de ellas —relata José Hernández— nos pedían que les rociáramos todas las habitaciones, e incluso el patio y hasta la gañanía o el corral de la cabrita. De esta manera los monaguillos dábamos la Paz de Dios a todos los vecinos. Y todos los vecinos sabían que lo tenían que agradecer con la «propina del monaguillo, si no nos encargábamos de recordarlo»).

En algunas zonas era tradición que cuando el Sábado Santo bendicen las pilas de agua bendita, a los que la beben (y se hartan), dentro del año no les pueden hacer maleficio. No obstante, muchos

aprovechan estos días «de asueto» para hacer un pintoresco recorrido por las diversas «capillas» o bodegas, a modo de peculiar vía crucis perravineru.

Con la «Quema del Judas» terminaba la Semana Santa en casi todas las comunidades rurales y semiurbanas de las Islas Canarias. No nos consta esta tradición en Los Realejos (sí el entierro y la quema de la sardina, o el Señor Rasca-yú, por carnavales), un ritual incorporado desde la colonización de las Islas. La quema del Judas, el Domingo de Resurrección, la Pascua Florida —como apunta el antropólogo Alberto Galván Tudela— prelude la primavera, la fecundidad de la naturaleza, a la vez que sirve para intentar destruir simbólicamente el pasado, el invierno, y abrir la puerta a la posibilidad de un periodo nuevo, social y culturalmente.



La Carrera a principios del siglo xx.

La escritora Olivia Stone en Los Realejos de 1883 (I)

En 1883, una viajera inglesa, Olivia Stone, llegaba a Canarias junto a su marido J. Harris Stone. Su obra «Tenerife y sus seis satélites» recopila las experiencias de su estancia en las islas y sus páginas van más allá de la mera descripción. La autora compara lo visto con otros lugares y continuamente se aventura en reflexiones críticas e interesantes. La de ella es una mirada inquieta, culta y experimentada, afanada por contemplar otros mundos.

«El viernes temprano cabalgamos desde el Puerto hasta Los Realejos rumbo al macizo de Icod el Alto. El camino que hemos estado siguiendo como es habitual es pedregoso, abrupto, aunque comparado con otros caminos de la isla que hemos atravesado, merece calificarse de bueno.

Siguiendo un sendero entre dos paredes, tan estrecho que con dificultad podemos apartar nuestros caballos lo suficientemente a un lado para dar paso a algunas mulas que bajan cargadas de leña a ambos

lados de sus lomos, llegamos de repente a la Cruz Santa, la pequeña aldea que habíamos visto enfrente nuestro, y aseándonos de nuestros caballos ascendemos hasta la cruz que se halla situada sobre un diminuto promontorio recoso que resalta sobre la ladera, a una altitud de 1.450 pies sobre el nivel del mar.

Los dos Realejos Alto y Bajo forman realmente un pueblo disperso, largo y continuo, una calle del campo, dividida por un barranco. Bajamos la calle pendiente y toscamente empedrada, donde desde su parte más alta se aprecia una buena vista de la iglesia, la más antigua de la isla, construida sobre el lugar donde fueron bautizados los reyes guanches y que posee la única aguja con capitel del archipiélago.

El descenso al Realejo Bajo es corto, un profundo barranco divide los dos pueblos, cruzado por un puente. En 1820 un terrible diluvio inundó este barranco, arrastrando a su paso, en unos pocos minutos, más de cien viviendas y destruyendo doscientas cuarenta vidas humanas. Los restos de

aquella terrible destrucción son todavía aparentes, la tierra se desgarró y se abrió.

Desmontamos a las puertas del cementerio porque aquí se encuentra un enorme drago mencionado en los libros de la historia de la conquista. Este se yergue en solitaria grandeza afuera del cementerio y a la derecha de sus puertas, sobre un lomo encarando el final de la calle dispersa, siendo el mejor drago para estudiar en la isla entera. El de Icod de los Vinos es más viejo, pero su vista es menos accesible que la de éste. Este árbol se ve a al perfección porque está aislado de cualquier otra vegetación, circunstancia ésta que parece ser justamente la adecuada para el carácter de este extraño monstruo.

Después de dejar la bonita aldea de Tigaiga, donde arbustos de heliotropo surcan sus muros, haciendo de este lugar un nido de color y de perfume, comenzamos la más dura ascensión del día, hacia las vueltas de Icod el Alto.

El sendero da vueltas en zig-zag al lado del precipicio. Es horripilante pensar lo que ocurría si un caballo tropezara. La subida es pen-

diente y cuando nos detenemos de vez en cuando, contemplamos abajo la larga y dispersa Villa de Los Realejos, detrás los tres cúmulos de ceniza o montañetas que forman una característica significa del Valle de La Orotava y aquí y allá, un punto o puntos blancos, representando una casa o una aldea.

En cada curva del camino, la vista mejora creciendo cada vez más extensa y sublime. Llegamos a una casa de labor y pasando detrás de ella encontramos un camino de cabras, que es uno de los que ascienden o descienden desde el pico y que, sin duda, utilizaron los jóvenes príncipes de Gales durante su visita.

Aquí, dejamos los caballos y escalamos por la hierba, porque aquí hay césped como el que se encuentra en Inglaterra -hasta que alcanzamos una montaña que hemos ascendido desde el valle. El panorama que aquí aparece ante nosotros, realmente frustra cualquier adecuada descripción. El valle entero de La Orotava como así se llama - se despliega a nuestros pies como un mapa de relieves. Nuestras cabezas están reclinadas

hacia abajo y vemos la villa, el Puerto, Los Realejos, de hecho, cada pueblo casa y árbol del famoso valle. El contorno de la costa -su margen negro con su mar orlado de blanco constituye un agradable marco para la escena de la izquierda, las montañas, alzándose hacia arriba y culminando en el majestuoso pico, un asombroso escenario a la derecha. Este es un sitio en realidad desde el que la fisonomía de la isla puede ser corregida.

El montículo -La Corona- así se llama- desde el que se contempla esta vista sobresale ligeramente sobre el valle, los costados de sus precipicios están cubiertos de arbustos de brezo y de laureles sombríos.

Es un paisaje, mucho más bonito e impresionante que el que se puede observar cuando se le aproxima por el norte desde Santa Cruz.

Mientras contemplamos la maravillosa escena, estelas delgadas de niebla blanca han estado flotando perezosamente en el abismo, a nuestros pies.

Olivia Stone

«Tenerife y sus seis satélites»